

HILDEGARDA DE BINGEN Y SU LEGADO PARA LA HISTORIA DE LA ANATOMÍA Y LA MEDICINA

EDUARDO HERRERA-ALIAGA¹, MANUEL E. CORTÉS²

¹Hospital de Simulación y Laboratorios, Facultad de Ciencias de la Salud, ²Dirección de Investigación, Vicerrectoría Académica, Universidad Bernardo O'Higgins, Santiago, Chile

E-mail: cortesmanuel@docente.ubo.cl

La lectura del interesante editorial del Dr. Juan Antonio Barcat, titulado “Lecciones de anatomía”¹, nos ha hecho reflexionar sobre la actual vigencia de las investigaciones acerca de la historia de las ciencias morfológicas, en particular, de la anatomía. En consonancia con esta reflexión, deseamos destacar el lugar de Hildegarda de Bingen (1098-1179) en la historia de la medicina medieval, como ejemplo de observación anatómico-funcional sin disección formal. El objetivo de esta Carta es presentar una breve valoración histórico-epistemológica del pensamiento médico de Hildegarda de Bingen, resaltando sus aportes proto-científicos a la anatomía funcional y su relevancia en la medicina monástica medieval.

Hildegarda de Bingen, nacida en Bermersheim (Alemania), fue abadesa benedictina, naturalista y polímata, y autora de obras notables como *Physica* y de *Causae et Curae*^{2,3}. Ingresó a temprana edad al convento de Disibodenberg, se formó bajo la guía de Jutta von Sponheim y más tarde fundó el monasterio de Rupertsberg a orillas del Rin, consolidándose como figura intelectual y espiritual del Medievo⁴⁻⁶.

Sus escritos muestran un enfoque anatómico-funcional que integra cuerpo, humores y alma, anticipando la medicina integrativa (Tabla 1). Destacó la función de la médula ósea en la formación de la sangre, describió la circulación venosa y el papel de los humores en la salud y la enfermedad⁷. En *Causae et Curae*³ Hildegarda expresa que “...la médula, en los hue-

sos del hombre, es el sostén de todo su cuerpo; y la propia médula es algo espesa y no fluida, y posee tanta fuerza y vigor en los huesos del hombre como el corazón en el resto del cuerpo”. Esta afirmación, en su núcleo, mantiene vigencia al reconocer el papel estructural y hematopoyético de la médula ósea⁷. Ahora bien, es necesario mencionar que las observaciones de Hildegarda sobre la sangre y la médula reflejan una intuición proto-fisiológica, pero no anticipan la circulación pulmonar de Miguel Servet ni la sistémica de William Harvey.

Asimismo, la descripción de flemas y livores por parte de Hildegarda, así como de cefaleas, epilepsia, temblores y dermatosis, evidencia una proto-fisiopatología medieval que conecta observación empírica y teología natural^{4,8}. Desde la tradición monástica de cuidado holístico⁹, su propuesta terapéutica integraba fitoterapia, dieta equilibrada, música, oración y contemplación de la naturaleza, configurando un modelo que conjugaba cuerpo, mente y espíritu¹⁰.

En conclusión, Hildegarda de Bingen aporta una visión anatómico-funcional sin disecciones, en la que la observación de humores, médula y circulación se conjuga con una espiritualidad activa. En la actualidad se siguen interpretando sus hallazgos, siendo notables sus aportes a la medicina. Su obra complementa la tradición anatómica que el Dr. Barcat evoca¹, recordándonos que la historia de la medicina se forjó también desde la observación monástica y la integración mente-cuerpo-espíritu.

Tabla 1 | Principales aportes anatómicos de Hildegarda de Bingen

Aporte anatómico	Descripción
Médula ósea como sostén del cuerpo	Considera la médula ósea el sostén de todo el cuerpo, fuente de vigor, calor interno y soporte estructural ³
Formación de la sangre	La médula contribuye a formar la sangre y le otorga color y fuerza vital ^{3,7}
Circulación venosa	Describe que la sangre fluye por las venas, distribuyendo calor y nutrientes por todo el organismo ³
Relación de humores con órganos y tejidos	Los humores (flemas y livores) actúan sobre venas, médula y carne, condicionando la salud y la enfermedad ^{3,7}
Observación de correlatos clínicos	Relata cefaleas, temblores y “agitación de humores” compatibles con fenómenos neurológicos y vasculares ^{4,8}

Bibliografía

1. Barcat JA. Lecciones de anatomía. *Medicina (B Aires)* 2000; 60: 146-8.

2. Hildegard of Bingen. *Physica (Liber simplicis medicinae)*. New York: Paulist Press, 1990.

3. Hildegardis. *Causae et curae*. Edidit Paulus Kaiser. Lipsiae: B. G. Teubneri, 1903.

4. Brigo F, Trinka E, Brigo B, et al. Epilepsy in Hildegard of Bingen's writings: A comprehensive overview. *Epilepsy Behav* 2018; 80: 135-43.

5. Romaní J, Romaní M. Causas y curas de las dermatosis en la obra de Hildegarda de Bingen. *Actas Dermosifiliogr* 2017; 108: 538-43.

6. Cortés ME, Herrera-Aliaga E. On Hildegard of Bingen. *Actas Dermosifiliogr* 2024; 115: 531.

7. Duarte IG. Hildegard von Bingen: el sustrato de la salud y la enfermedad. *Ars Medica* 2022; 47: 537.

8. Herrera-Aliaga E, Cortés ME. Epilepsia, hiperia y mística en Hildegarda de Bingen. *Rev Ecuat Neurol* 2023; 32: 178.

9. Clément C, Kristeva J. *Lo femenino y lo sagrado*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2000.

10. Ruiz P. Farmacia y medicina en la obra de Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179), Doctora de la Iglesia. *Estud Patrim Cult Cienc Mediev* 2017; 19: 1279-98.